

An abstract painting featuring a dense, textured background of diagonal brushstrokes in various shades of blue and brown. In the lower-left corner, there is a vertical, white, elongated shape that resembles a stylized human figure or a column. The overall composition is dynamic and expressive.

**Linda Kohen**  
XXV PREMIO FIGARI





**Linda Kohen**  
XXV PREMIO FIGARI

Es un orgullo para el Banco Central del Uruguay acompañar la entrega de este galardón a la reconocida artista plástica Linda Kohen, quien ha desplegado su talento y trabajo desde hace más de setenta años, generando una obra personal, íntima y profundamente poética.

Esta instancia es especial, pues se corresponde con la vigesimoquinta edición del Premio Figari, un compromiso con el arte que lleva ya un cuarto de siglo. Este compromiso se fundamenta en la convicción profunda de la importancia de las bases culturales de una sociedad y se traduce en el reconocimiento a la trayectoria de artistas nacionales, de las más variadas técnicas y disciplinas, que contribuyen a la noción de una plástica nacional que posiciona a Uruguay ante el resto del mundo.

Queremos agradecer el aporte de conocimiento y dedicado trabajo del Museo Figari, de la Dirección Nacional de Cultura y del Ministerio de Educación y Cultura, así como la participación del jurado integrado por María Eugenia Grau, Elena O'Neill y Daniel Gallo.

**Diego Labat**  
Presidente del Banco Central del Uruguay



**La mesa está puesta**  
Óleo sobre cartón  
40 x 50 cm  
1976

Linda Kohen llega a Uruguay desde el continente europeo en un momento en el cual, en esa parte del mundo, la humanidad parecía haber perdido toda esperanza. Nuestro país era ya, como ha seguido siendo, un faro de generosidad y de libertad, abierto desde principios del siglo xx a diferentes corrientes migratorias. Esos inmigrantes contribuyeron a consolidar nuestra identidad, trajeron energía y emprendedurismo, mezclado con sentimientos y vivencias muy profundas.

Celebrar el arte es celebrar la vida, y eso es precisamente lo que logra la artista Linda Kohen, entrelazando los dos siglos en los que le tocó vivir con una sensibilidad y una vitalidad que hace de la creación su forma de vida. Su capacidad de observación, su delicadeza y elegancia al transmitir su arraigo y desarraigo, y sus reflexiones nos provocan tanto en el sentido intelectual como espiritual. Esa cierta melancolía llena de luz y de calidez que transmite su obra nos acompaña y se nos hace fácil sentirla parte de nuestra propia peripecia vital.

La Dirección Nacional de Cultura felicita a la ganadora de la vigesimoquinta edición del Premio Figari, una artista muy querida y respetada por sus contemporáneos y por las generaciones más jóvenes, con una destacada trayectoria tanto nacional como internacional que la mantiene siempre vigente y atenta a los sentimientos y emociones. Institucionalmente hemos realizado un esfuerzo muy especial para que esta nueva edición del Premio Figari mantenga los estándares de calidad que lo han caracterizado, ofreciendo una exposición analítica, un catálogo en formato libro, así como actividades vinculantes enfocadas en darle continuidad y cada vez más jerarquía a una de las premiaciones artísticas más importantes de Uruguay.

Nuestro agradecimiento al Banco Central, la institución *alma mater* de este premio, desde que su entonces presidente Ricardo Pascale —él mismo un destacado artista plástico que honra nuestro país— promoviera su creación en 1995.

Nos entusiasma el diálogo y la sinergia con esta institución tan importante como es el Banco Central, que sigue sensible a las actividades culturales. El arte necesita de la responsabilidad social de empresas del sector público y privado para poder crecer y, también, para conectarse mejor con la sociedad. Los museos son de todos nosotros y entre todos debemos cuidarlos.

Nos llena de orgullo vivir en un país que es una fuente inagotable de artistas de primerísimo nivel. La pandemia nos quitó una edición del Premio Figari, quizás es por eso que este regreso y el significativo cuarto de siglo del premio nos entusiasma de manera especial y nos anima a seguir adelante, pensar en el futuro del Museo Figari, en el desarrollo de sus espacios y en su convivencia con la sociedad y con su tiempo.

**Mariana Wainstein**  
Directora Nacional de Cultura  
Ministerio de Educación y Cultura

El Museo Figari tiene el honor de abrir sus puertas a la vigesimoquinta edición del Premio Figari que otorga el Banco Central del Uruguay.

Un prestigioso jurado —integrado por María Eugenia Grau, Elena O'Neill y Daniel Gallo— confirió el Premio Figari 2021 a la artista Linda Kohen, de notoria trayectoria nacional e internacional. Por su parte, la artista premiada eligió como curador a Federico Arnaud para realizar una exposición antológica que se adapta especialmente a las instalaciones del museo.

Sintética, delicada y profunda a la vez, la obra pictórica de Linda Kohen nos conduce a un mundo pletórico de asombro. El drama del hombre y de la mujer contemporáneos ante el misterio de la existencia, el descubrimiento de la belleza en las cosas simples, el dolor de las pérdidas y la soledad, las preguntas antiguas que los seres humanos hacen a la naturaleza o a lo trascendente son algunos de los grandes temas que asoman en sus óleos.

La pintura de Linda recorre la segunda mitad del siglo xx y se interna con lucidez en el siglo xxi: conoce la enseñanza de los maestros —Horacio Butler, Pierre Fossey, Julio U. Alpuy, José Gurvich— y el intercambio amistoso con sus colegas —Eva Olivetti, Hilda López, Elsa Andrada— para, finalmente, dialogar con otras grandes figuras de la historia del arte —Édouard Vuillard, Giorgio Morandi— en respetuoso cotejo.

Luego de un año que el Premio Figari no se pudo celebrar debido a la pandemia, la renovación del compromiso institucional para llevarlo a cabo nos llena de alegría y le otorga la necesaria continuidad a este prestigioso reconocimiento de las artes visuales de Uruguay. Una vez más, podemos afirmar, con orgullo, que se estrecha el vínculo entre el gran legado figurativo y lo mejor de la producción artística contemporánea.

**Pablo Thiago Rocca**  
Director del Museo Figari

«Luego de un minucioso examen de la trayectoria de los artistas plásticos más destacados del medio, el jurado resuelve por unanimidad elegir para que reciba esa distinción a la artista Linda Kohen [...]. Se trata, sin duda, de una referente tanto en pintura —hilo conductor de su trayectoria— como en técnicas que incluyen telas con *collages* en relieve o instalaciones que asumen los ángulos de posturas del espectador.

Ha participado desde 1949 a nuestros días en exposiciones colectivas y desde 1971 en la realización de exposiciones individuales. Recibió numerosas distinciones por su trayectoria artística, como el Premio Morosoli —Artes Visuales— en 2013. El 58.º Salón Nacional, de 2018, llevó su nombre como artista homenajeada, entre otros reconocimientos.

Se tuvo en cuenta, asimismo, su sostenida actitud de aprendizaje y trabajo, con los maestros Pierre Fossey, Eduardo Vernazza, Horacio Butler y, en el Taller Torres García, con Augusto Torres, Julio Alpuy y José Gurvich. A lo mencionado se suma su permanente atención en el estudio de técnicas y corrientes plásticas, tanto contemporáneas como históricas, creando un lenguaje plástico propio e inconfundible [...].

A través de un lenguaje pictórico depurado y despojado, Linda Kohen ha logrado profundizar, con pincel y reflexión propios, a través de obras autónomas y de series temáticas, su entorno íntimo constituido por objetos sencillos. Esa misma reflexión le llevó a plantear circunstancias grupales vinculadas a colectivos. Sus pinturas y sus indagatorias presentan un clima despojado y austero con referencias a esas experiencias grupales que intimiza. Desde una relación única y personal, su obra nos sigue interrogando...»

Fragmento del fallo del jurado integrado por  
**María Eugenia Grau, Elena O'Neill y Daniel Gallo**



En 1975 Linda ya tenía nietos y su hija mayor residía en Paysandú. Iba frecuentemente a visitarla en automóvil, realizando varios kilómetros de ida y vuelta desde Montevideo. Durante sus largos recorridos en la ruta comienza a reflexionar sobre las direcciones y consecuencias que implica tomar un camino y no otro, las formas de las autopistas tienen un paralelo con la vida.

#### Camino

En 1975 Linda ya tenía nietos y su hija mayor residía en Paysandú. Iba frecuentemente a visitarla en automóvil, realizando varios kilómetros de ida y vuelta desde Montevideo. Durante sus largos recorridos en la ruta comienza a reflexionar sobre las direcciones y consecuencias que implica tomar un camino y no otro, las formas de las autopistas tienen un paralelo con la vida.

Su primera serie titulada Los caminos será el germen de otras series en las que los pasillos, corredores, puertas y senderos forman parte de una suerte de arquitectura metafórica para el caminar de sus representaciones humanas.



SALIDA →



## Linda Kohen La persistencia de lo íntimo

### *Preludio \**

**Federico Arnaud:** ¿Cómo podemos ver y leer tu obra desde el presente?, ¿qué puede aportarnos tu obra en el presente? Claro que has pasado por muchos períodos, pero tu obra está inscrita en el presente. Porque tu trabajo siempre fue sobre el tiempo, me parece. Hay como un metarrelato de la vida, una mirada que se detiene en las cosas, que da cuenta de una especie de bitácora personal.

**Linda Kohen:** Qué gracioso lo que me sugirió algo que dijiste. Hace poco hice un dibujito respecto a un momento en el que yo tendría 12 o 13 años. Yo tomaba el tranvía para ir al liceo y cuando venía, venía caminando unas cuadras, y para llegar a mi casa, antes de mi casa había un baldío. Recuerdo ese momento que pasé delante del baldío y pensé: «Este momento es único, nunca va a volver». Es así, ¿no? Cuando te das cuenta del tiempo. Decirte que una vez tuve un sueño, me sentí tan feliz porque yo había inventado una máquina. Si se hacía así (hace con la mano un movimiento de rotación hacia la derecha como una perilla), veía todo lo que había vivido, pero si se hacía así (hace con la mano el movimiento de rotación en el sentido contrario), iba a ver el futuro (risas).

**F.A.:** ¿Te acordás más o menos cuándo tuviste ese sueño?

**L.K.:** Vivía en Italia todavía.

\* Entrevista en el apartamento de Linda Kohen, noviembre de 2021.



## Fundamentos y recorridos

En sus comienzos, Linda comprende hondamente el legado de la escuela de Torres García, para quienes la representación estaba absolutamente sujeta al espacio pictórico, a la composición y a la forma. Kohen se ciñe a las enseñanzas de sus maestros sin dejar de expresar sus propias preocupaciones. Habiendo aprendido pintura en Montevideo, con Pierre Fossey y Eduardo Vernazza, y en Buenos Aires con Horacio Butler, es evidente que su soltura técnica e impronta propia la remarcaran ya como una futura artista frente a sus maestros.

Kohen muestra en el Taller Torres García (TTG) una pintura que aprovecha las veladuras generadas por la dilución de los pigmentos con aceite de linaza y trementina, lo que le permite discurrir por el lienzo acentuando los trazos y a la vez alivianando la carga pictórica. Ese recurso permite ver en la representación una serie de fantasmas de antiguas pinceladas. La resolución técnica de la cual se apropia la artista termina dotando a la imagen de un misterio penetrante, una suerte de ambigüedad sugerida y melancólica. El tiempo es, sin dudas, un tema recurrente que aparece en la multiplicidad de autorretratos en los que aprende a conocerse a la vez que indaga en su propia imagen. Las representaciones de ambientes íntimos, objetos de uso cotidiano, mesas servidas, sillas, camas tendidas y destendidas en cuartos vacíos pero cargados de memoria son apenas una metáfora del transcurrir afectivo.

Los espacios, en la pintura de Kohen, van adquiriendo progresivamente un carácter metafísico.

La pintura metafísica surge en Italia en la década de 1910 como una clara reacción al dinamismo futurista y a la destrucción formal que plantea el expresionismo. Sobre el fin de la Primera Guerra Mundial los pintores Carlo Carrá y Giorgio de Chirico se encuentran en un hospital militar recuperándose de trastornos mentales producidos por su participación en la contienda bélica. La pintura futurista, movimiento al que pertenecía Carrá, se definió como claramente dinámica. En oposición, la pintura metafísica se presentó sobre todo estática y figurativa, pero inserta en solitarios espacios arquitectónicos, en referencia a las perspectivas de los renacentistas Masaccio y Piero della Francesca. Las inmensas plazas pobladas de abandonados monumentos ecuestres y anacrónicos paisajes industriales plantean en el espacio pictórico una fuerte carga simbólica y de desencantamiento del mundo.

Hay una clara atmósfera melancólica en la pintura metafísica, en ella aparecen objetos inconexos y mundanos dotando a la obra de un carácter surreal y misterioso, intentando representar la naturaleza oculta de las cosas corrientes y simples. El propio Torres García y, fundamentalmente, sus hijos Augusto y Horacio tomarán parte de las investigaciones realizadas por De Chirico para las grandes pinturas de paisajes urbanos manteniendo el carácter metafísico, pero obviando el aspecto surrealista. Luego, José Gurruchaga, Manuel Pailós y Gonzalo Fonseca harán una simplificación simi-

lar en sus pinturas de paisaje portuario y urbano. Linda traba una relación de mutuo respeto con Augusto Torres y Horacio Torres, a quien llega a retratar en su etapa de estudios.

En los años cincuenta, Linda Kohen tiene una amistad inseparable con su cuñada la pintora Eva Olivetti y, más tarde, con la artista Hilda López. Linda y Eva se organizan para pintar juntas al aire libre en diferentes puntos de la ciudad. Linda visita el taller de Hilda López, intercambian ideas sobre su trabajo artístico y en ocasiones Linda la retrata. En 1971 Linda Kohen lleva a cabo su primera muestra individual en la Galería Moretti. Allí presenta paisajes con tonos blancos, pardos y ocres que pasarán a ser característicos de toda su obra posterior. Augusto Torres, al ver las obras de la muestra, le expresa que en el futuro van a llamar a esa serie de pinturas como su período blanco.

Lo cierto es que la base de esa paleta de colores y esa forma de pintar la acompañarán siempre. Kohen desarrolla una observación muy particular de los objetos y los espacios. La forma en que trabaja la línea negra que recorta el dibujo es una herencia reformulada del TTG, pero, en la elección de los temas, deliberadamente sugiere una personal narrativa profunda y misteriosa.

Hay unos cartones pintados en 1969 que representan unas cajas de cartón entreabiertas. Los tonos grises y tierra y el enigma de esos objetos anticipan tanto un universo kafkiano como las referencias al exilio que pintará varios años después, en la década de 1980.

En 1976, en sus trayectos de ida y vuelta a Paysandú a visitar a su hija, Linda observa las formas que sugieren las carreteras y realiza una serie de trabajos en los que establece diseños casi abstractos, pero que configuran diferentes caminos. Su obra roza la abstracción, pero nunca la toca. Las imágenes resultantes generan diseños con curvas y rectas en pequeñas pinturas de horizontes cortados, una suerte de arquitectura del destino.

Aparece, de aquí en adelante, una forma de trabajo en series que la artista desarrollará como método de investigación para sus temas recurrentes. En 1978, la familia Kohen emigra a San Pablo debido a la comprometida situación política en la que se hallaban sus hijos después del golpe de Estado de 1973. La década del ochenta será particularmente fermental.

Poco antes de partir de Montevideo Linda comienza una serie llamada *Las horas*. Ella expresa que quiere pintar los momentos más significativos de su intimidad antes que desaparezcan. Son naturalezas *vivas* con los objetos más cotidianos, como la cafetera, el pan, los huevos, el carro de la feria. La soledad y la quietud en que se encuentran esos objetos contrastan en algunos cuadros con la sensación de que han sido recientemente abandonados, y sus propietarios se vieron forzados a huir de la escena.

Radicada en Brasil realiza la serie *Las fugas*, en la que vemos una cartera en el piso con sus enseres tirados con trazos rápidos de dibujo mezclados con la pintura. Existe también una extraña narrativa en escenarios desolados, como en la obra titulada *Homenaje a Kafka*, en la que se ve un abrigo olvidado en una butaca vacía. Hay una historia que sucedió que no podemos descifrar.

Poco a poco, las escenas se tornan más kafkianas y la figura humana se vuelve estandarizada y sintética, perdida entre arquitecturas burocráticas. A veces son humanos aislados en espacios con perspectivas que los superan, en otras ocasiones son multitudes dirigiéndose a algún lugar o haciendo cola para ser atendidos.

La artista va a mantener dos vertientes en su proceso creativo: por un lado, la realidad será siempre un motivo para representar, y, por otro lado, los espacios, las perspectivas y la problemática humana en su sentido más universal serán otras de sus obsesiones.

Algunos críticos, vinculando sus personajes con la figura del hombre universal de Torres García, hablan del hombre koheniano. Esas pinturas se desplazaron naturalmente hacia el espacio real, es el ejemplo de *El gran biombo*. El biombo, en su lugar de emplazamiento, desarrolla diferentes puntos de vista de una arquitectura o una perspectiva que insinúa continuaciones posibles. Es como si los rincones de su apartamento se desplegaran en el espacio, se abrieran a jardines ocultos. El ámbito privado se vuelve público y se mezclan interiores con exteriores.

En 2009 fallece Rafael, su compañero por setenta años. Las ausencias vuelven a invadir sus cuadros, pero esta vez la soledad está vinculada con la sensación física y espacial de la pérdida. Hay dos telas de gran formato en las que un hombre —una figura genérica de hombre— sale de escena de la obra, al final de un pasillo: es su marido.

En la etapa que instaura la primera década del siglo *xxi*, vuelven los caminos, pero esta vez más sinuosos y sombríos. Otra pintura a destacar en ese período es *He viajado sola* (2010). En esa pieza la artista se representa a sí misma cargando una valija con ruedas por lo que parece ser un largo —casi infinito— pasillo de aeropuerto.

Linda, a sus 97 años, no ha dejado de pintar. Sus últimos trabajos exhibidos en esta muestra tienen relación con el aislamiento en sociedad. El testimonio de su pintura tiene total vigencia. La tensión entre el tiempo detenido, el carácter enigmático de sus representaciones y la carga afectiva, expresiva de sus personajes nos sigue interpelando sobre la existencia. A pesar de la soledad de uno, las soledades del *nosotros* se sienten acompañadas.



**Uno, nessuno, centomila**  
Óleo sobre tela  
150 x 120 cm  
2012

## La imagen tiempo

El cine logra condensar la abstracción del tiempo. En esa imagen en movimiento algunos elementos que la componen nos hacen advertir o pensar en el guion, en el desarrollo de la narrativa del filme. Gilles Deleuze, en sus *Estudios sobre cine*, afirma que el plano, en la imagen cinematográfica, es en sí mismo una «imagen movimiento», y ella señala o refiere a un tiempo determinado. A través del plano podemos visualizar «pliegues» en el tiempo.

Lo mismo sucede con los escenarios, los objetos y los seres que aparecen en los cuadros de Linda Kohen. Hay indicios que nos transportan a narrativas afectivas, a posibles historias familiares, a personas ausentes que pasaron o habitaron esos espacios.

En el cine, el movimiento de la cámara introduce al espectador en la escena y proporciona un enfoque propio, el espectador ve a través del ojo de la cámara. En la pintura, el enfoque de la imagen y el encuadre de la perspectiva genera igualmente esa sensación de observar la obra desde la visión del artista, desde el fragmento y la atmósfera que impregna esa mirada. No en vano, para diferenciar la imagen movimiento de la imagen tiempo, Deleuze lo relaciona con el retrato y explica que la pintura de esa persona está señalando a ese individuo en un corte de tiempo que es móvil. Es decir, que cuando vemos un retrato estamos viendo a la persona en una parte de su vida, de su devenir, y, a través de esa representación, algo de esa vivencia queda impregnada.

Cuando se trata de un autorretrato o de varios, esa sensación se amplifica porque es bajo la propia percepción vital y temporal de la artista que accedemos a su figura. Linda, en sus autorretratos de la madurez, establece una suerte de confesión con el espectador, dejándolo entrar en su memoria existencial sin maquillajes, con la entereza de quien honra su vivencia; de esa forma, integra el *nosotros* a la experiencia humana.

A la vez que podemos identificarnos con ese autorretrato, también uno mismo es muchos en el transcurso del tiempo. Cuando la artista se pinta adulta de la mano de su padre diminuto o cuando aparece su silueta repetida en una especie de eco visual en la obra titulada *Uno, nessuno, centomila* (2012), el sujeto se diluye en el todo de su propia memoria.

En la serie *Soledades* (1981), Kohen realiza una serie de obras en las que se retrata desde su propia perspectiva visual. Observa el fragmento de su cuerpo al que accede su mirada. Son escorzos definidos por planos en los que aparece solo una parte del cuerpo en marcha o en posición de descanso, con ropa de entre casa. Esta suerte de *frames* del video de la vida es absolutamente infrecuente en la historia del arte y es el resultado de un largo ejercicio introspectivo.

La artista declara que, en algún momento, cuando pintaba una taza de café, se dio cuenta de que su mano tomando la taza era como una continuación natural del objeto representado. A partir de allí su cuerpo, con relación al espacio y a los objetos, pasa al campo de la pintura, y la acción que no aparece en la tela continúa en nuestra imaginación.

¿Cómo puede una imagen estar habitada de sentimientos o de otras imágenes que solo están en la memoria del artista? ¿Cómo puede esa imagen transferir o conectar con la memoria del espectador? Esa operación solo es posible a través del tiempo en las cosas. Solo es posible en la medida que una imagen se carga de tiempo. Para cargarse de tiempo, una imagen debe, fundamentalmente, evocar. Para evocar el objeto, la persona o el paisaje representado debe reservarse un espacio para el misterio. Es como si no lográsemos develar del todo lo que representa, aunque podamos descifrar perfectamente lo que representa y aun lo que significa. Es la imagen la que nos mira y nos obliga como espectadores a mirarla desde su perspectiva. La pintura de Linda Kohen nos observa desde su mirada, nos transporta como en el cine a la intimidad, al espacio privado de la artista, no solo de sus espacios vitales, sino también de sus espacios mentales.



**Los guantes rojos**  
Óleo sobre cartón  
70 x 70 cm  
2020



**La gran noche**  
Óleo sobre tela  
120 x 100 cm  
2011

## Presentación

A mis soledades voy,  
de mis soledades vengo,  
porque para andar conmigo,  
me bastan mis pensamientos.

LOPE DE VEGA

La obra de Linda Olivetti de Kohen (1924) nos propone una mirada sostenida y rigurosa en la cotidianidad de la existencia. Conocerse a través de la pintura, y crear para conocerse, parece ser la esencia de su legado. Ella —su pintura— atraviesa el siglo xx sin dejar nunca de sostener esa voz que, imbuida de una atmósfera blanca y luminosa, parece susurrarnos que no hay nada fuera de lo que ve, día tras día, noche tras noche. Para ver, Kohen se mira, se examina, y como en una continuación de su mirada, el mundo, las cosas, parecen observarnos mudas y cargadas de memoria.

La historia que apenas insinúan sus cuadros es siempre biográfica o testimonial, aunque se disimule en diversos temas recurrentes. En la evolución de su proceso creador, los espacios se tornan metafísicos y la figura humana, cada vez más sintetizada, deambula solitaria en arquitecturas laberínticas e inmensidades insondables. El diseño de esta muestra propone un recorrido por sus principales ejes temáticos, que son, a la vez, un viaje por su vida.



## Formación

Linda Olivetti —nacida en Milán, en 1924, de una familia judía italiana afincada durante siglos en la región— debe emigrar a Sudamérica en 1939 debido a la imposición de las leyes racistas del fascismo. Al año siguiente se radica en Montevideo junto con su familia.

En 1946, contrae matrimonio con Rafael Kohen, de quien toma el apellido, y se instala en Buenos Aires hasta 1948. En la capital porteña asiste al taller de Horacio Butler (1897-1983). De regreso a Uruguay, toma clases con el dibujante Pierre Fossey (1901-1976), luego con Eduardo Vernazza (1910-1991) y más adelante, hacia 1949, ingresa al Taller Torres García.

Allí recibe las enseñanzas de Julio Alpuy (1919-2009) y José Gurvich (1927-1974), quienes marcarán su trayectoria. En esa etapa de aprendizaje, el dibujo y la pintura de género —paisajes, naturalezas muertas y retratos— son una práctica sistemática y recurrente. En especial, la naturaleza muerta, la que aborda como una bitácora de la existencia.

Linda perfecciona su técnica logrando sutilezas en la pincelada y en el tratamiento de los tonos blancos y ocres, fruto también de las enseñanzas del pintor argentino Horacio Butler, pero que, años más tarde, vinculan su pintura con la obra de Giorgio Morandi (1890-1964).

**Estudiando un cuadro de Joaquín** (detalle)  
Óleo sobre tela  
103 x 85 cm  
Sin fecha



**Calle Encina**  
Serie *Paisajes*  
Óleo sobre cartón  
40 x 30 cm  
1972

**Depósitos de la Aduana**  
Óleo sobre cartón  
17 x 13 cm  
1975

**En la aduana con Alpuy**  
Óleo sobre tela  
53 x 36,5 cm  
Sin fecha

**Calle de la Aguada**  
Serie *Paisajes*  
Óleo sobre cartón  
40 x 30 cm  
1972





**Cafetera, lechera y mantequera**  
Óleo sobre cartón  
51 x 34,5 cm  
1958

**Naturaleza muerta con libro azul**  
Óleo sobre cartón  
31 x 45 cm  
1952

**Estudiando un cuadro de Joaquín**  
Óleo sobre tela  
103 x 85 cm  
Sin fecha





## Autorretratos

Linda Kohen cultiva la práctica del autorretrato durante toda su carrera artística como un ejercicio constante de introspección. Hay un carácter psicológico en sus imágenes que denotan la profundidad de su autoconocimiento, a la vez que son testigos del tiempo transcurrido en el rostro y en el cuerpo, sin concesiones estéticas.

Se trata de un tiempo vivido intensamente, un manifiesto de la presencia y de las ausencias. Al reunir, por primera vez, autorretratos producidos durante siete décadas, podemos dar cuenta de la evolución pictórica y a la vez dimensionar la potencia de su testimonio artístico y existencial.

**Autorretrato** (detalle)  
Óleo sobre cartón  
50 x 45 cm  
1941



**Autorretrato. Labios rojos**  
Óleo sobre cartón  
51 x 32,5 cm  
Sin fecha



**Autorretrato**  
Óleo sobre cartón  
39,5 x 29,5 cm  
1943



**Autorretrato con el padre**  
Óleo sobre tela  
81 x 60 cm.  
1984



**Autorretrato**  
Óleo sobre cartón  
50 x 40 cm  
2011



## Caminos

En 1975, Linda ya tenía nietos y su hija mayor residía en Paysandú. Iba con frecuencia a visitarla en automóvil, haciendo varios kilómetros de ida y vuelta desde Montevideo. Durante sus largos recorridos en la ruta comienza a reflexionar sobre las direcciones y las consecuencias que implica tomar un camino y no otro; las formas de las autopistas tienen un paralelo con la vida.

Su primera serie titulada *Los caminos* será el germen de otras series en las que los pasillos, corredores, puertas y senderos forman parte de una suerte de arquitectura metafórica para el caminar de sus representaciones humanas.

**Hay varios caminos**  
Serie de 16 cuadros  
Témpera sobre papel  
Medidas variables  
1976



**Maqueta de Laberinto**  
Óleo sobre cartón armado  
y pegado en tabla  
120 x 100 cm  
Sin fecha



**La escalera**  
Técnica mixta  
171 x 76 cm  
Sin fecha



## Espacios

Caracterizado como medio físico donde se sitúan los cuerpos, el espacio, en su dimensión transitable, está íntimamente relacionado con el tiempo. Estas dos dimensiones también problematizan las dos dimensiones de la tela: el carácter plano de la superficie y la ilusión de su profundidad.

Los personajes que transitan por las telas de Kohen lo hacen también por el espacio metafísico de su devenir. La artista resuelve la sugerencia del espacio logrando una singular síntesis entre la pintura metafísica de Giorgio de Chirico (1888-1978) y la resolución constructivista del espacio emprendida por el Taller Torres García. Se trata de perspectivas en apariencia simples, pero sin horizontes a la vista, sin salidas determinadas. ¿Universos mentales?

En 2005, Linda produce su única obra considerada instalación, un enorme laberinto negro en la planta baja del Centro Cultural de España de Montevideo.

La obra tiene origen en la reflexión existencial de los caminos comenzada treinta años antes y continuada en la serie *Los biombos* (2001). En estos, la pintura se expande al espacio generando un juego entre el adentro y el afuera, entre lo público y lo privado.

Exhibidas en conjunto en esta muestra, las maquetas preparatorias del laberinto y los biombos permiten adentrarnos en su proceso creativo.

**Rafael se va** (detalle)  
Óleo sobre tela  
120 x 100 cm  
2012



**Rafael se va**  
Óleo sobre tela  
120 x 100 cm  
2012



**Retrato de mi madre**  
Óleo sobre tabla  
45,5 x 36 cm  
1980



**Mi madre abriendo el ascensor**  
Serie *Apto 141*  
Óleo sobre tela  
80 x 60 cm  
1982

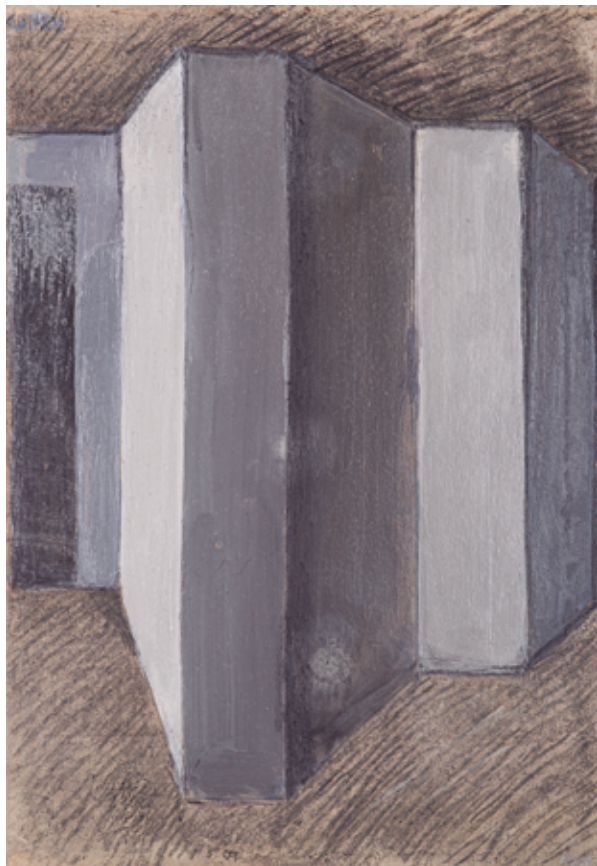


**Mi madre en el ascensor**  
Serie *Apto 141*  
Óleo sobre tela  
80 x 60 cm  
1982





**Bocetos para la obra**  
**El gran biombo**  
Óleo sobre cartón  
Medidas variables  
2005



**Biombo**  
Óleo sobre papel y pastel  
49 x 34,5 cm  
2008





## Escorzos

No hay manera de verse a uno mismo si no es de forma fragmentada y ese fragmento determina el campo visual. Esa porción del cuerpo, cuando se vuelve imagen, zambulle al espectador en la intimidad de la pintora, nos transporta a su mundo físico y mental.

Estas visiones halladas en el proceso creativo de la artista aparecen al menos veinte años antes que las selfis y constituyen su antítesis. Nos transportan a la dimensión última y primaria de nuestro relacionamiento con el mundo a través del cuerpo.

Una vez más Kohen no realiza una operación estética de su vida privada, de su figura, tampoco la transforma en una bitácora descarnada, solo nos devuelve una mirada afectiva de la soledad, las horas, los días.

**Subiendo la escalera** (detalle)

Serie *Soledades*  
Óleo sobre tela  
60 x 50 cm  
1981



**Acostada II**  
Serie *Soledades*  
Óleo sobre tela  
60 x 50 cm  
1981



**De pie**  
Serie *Soledades*  
Óleo sobre tela  
50 x 60 cm  
Sin fecha



**Con la cabeza entre las manos**  
Serie *Soledades*  
Óleo sobre tela y pastel  
55 x 60 cm  
1984



**Caminando**  
Serie *Soledades*  
Óleo sobre tela  
70 x 50 cm  
1981



## Camas

Los dormitorios, las alcobas, son testigos privilegiados del amor de pareja y filial. La cama ocupada, tendida y destendida, será pintada y dibujada de forma recurrente en diversos períodos de la trayectoria de Kohen.

La muestra da cuenta solo de algunos ejemplos escogidos: uno que representa su típico tratamiento blanquecino de la luz, en una toma casi cinematográfica de su dormitorio, y otros que dan cuenta de la soledad del lecho abandonado. Uno de estos cuadros incursiona —algo infrecuente en su trabajo— en la técnica mixta. Las telas desbordan el cuadro, podría decirse que están, al mismo tiempo, dentro y fuera de la representación.

**El dormitorio**  
Serie *Apto 141*  
Óleo sobre tela  
50 x 65 cm  
1982



**Cama**  
Óleo sobre tela  
93 x 73 cm  
2003



**Cama de matrimonio destendida**  
Técnica mixta  
100 x 100 cm  
2003



## Los amantes

La serie *Los amantes*, exhibida en la galería Portón de San Pedro (2008-2009), constituye un entrañable testimonio de la vida de pareja. Las escenas íntimas centradas en la afectividad de los personajes develan un mundo privado en el que la sexualidad se expresa fuera de su habitual erotismo. Los personajes no son jóvenes ni viejos, tienen todas las edades a la vez y se acompañan. Parecen abrazarse y abrazar todas las etapas de su existencia.

### Los amantes en la cama (detalle)

Serie *Los amantes*  
Óleo sobre tela  
Medidas variables  
Sin fecha





Tres obras de la serie *Los amantes*  
Óleo sobre tela  
Medidas variables  
Sin fecha



## Las fugas

En la peripecia vital de Kohen hay, al menos, dos exilios. El primero tiene lugar en 1939, a sus 15 años, desde su Italia natal a Buenos Aires y de allí a Montevideo, impedido por las leyes segregacionistas dictadas por Benito Mussolini. El segundo, en 1978, hacia San Pablo, huyendo del inminente peligro que significó la dictadura cívico-militar instaurada en Uruguay.

Son desarraigados forzados, pero siempre en familia. Las valijas son portadoras de lo necesario para subsistir, de los objetos y enseres más preciados. Equipajes que se arman y se desarman como los lazos, los afectos, el tiempo.

En 1984, aún en Brasil, la artista configura una serie de obras con objetos que parecen abandonados a toda prisa, utilizando rápidas líneas de dibujo que se entremezclan con la pintura. Las pinceladas alternan la carga pictórica con la potencia del gesto mediante el uso diluido de los óleos. Esta estrategia se combina magistralmente con la aparición, en partes, del dibujo previo y posterior al empaste pictórico.

**Fuga 1**  
Óleo sobre tela y pastel  
90 x 60 cm  
Sin fecha



**La valija II**  
Óleo sobre tela  
73 x 93 cm  
1991

**Ya salieron algunos papeles**  
Óleo sobre tela  
73 x 93 cm  
1991

**Mapa de residencias**  
Técnica mixta  
74 x 104 cm  
Sin fecha



**Fuga**  
Serie *Homenaje a Kafka*  
Óleo sobre tela  
61 x 74 cm  
1984



**Fuga III**  
Serie *Homenaje a Kafka*  
Óleo sobre tela  
61 x 74 cm  
1984



## Universos, paisajes

El paisaje es abordado por Kohen desde su etapa formativa, cuando la pintura al aire libre era un ejercicio habitual.

Esa práctica luego será frecuente en gran parte de su vida acompañada por sus colegas inseparables: Eva Olivetti (1924-2013) e Hilda López (1922-1996).

Estos últimos cuadros seleccionados para la muestra plantean una contradicción con los espacios laberínticos, con las perspectivas cerradas con las que conviven.

Se trata de la expansión del ser humano en el paisaje, un paisaje que se vuelve universo, que trasciende al ser y lo proyecta a otra dimensión. Las construcciones son apenas visibles, cubiertas por una bruma blanca, tan característica de su pintura. El tiempo físico de las cosas desaparece en la inmensidad del cosmos y el hombre koheniano se funde con la pintura.

**La niebla bajó a la ciudad**  
Óleo sobre tela  
120 x 100 cm  
2015



**La pandemia I**  
Óleo sobre tela  
30 x 40 cm  
2020

**La pandemia III**  
Óleo sobre tela  
30 x 40 cm  
2020

**Perdido en la niebla**  
Óleo sobre tela  
93 x 73,5 cm  
2014



## Cronología de Linda Kohen

### 1924

Linda Olivetti Colombo nace en Milán, Italia, y es la hija menor de Allegra *Rina* Colombo y Guido Olivetti. Su hermano, Mario Olivetti, nació en 1920. Sus orígenes familiares se remontan a la comunidad judía piamentosa, una de las más antiguas de Europa.

### 1924-1938

Cursa la preparatoria y los primeros años de liceo. Tiene una niñez feliz con amigas y un entorno familiar que la contiene afectivamente e incentiva su temprana vocación creativa. Su padre es ingeniero y tiene una gran vocación por el arte. Él la lleva con frecuencia a visitar museos y a observar los edificios históricos. Linda recuerda la fascinación de su padre frente a los pintores del siglo XIX como los hermanos Induno y Giacomo Favretto (1849-1887).

### 1939

La presión de Alemania en el ambiente de entreguerras promueve las leyes raciales antisemitas en la Italia de Benito Mussolini. Los ciudadanos de origen judío ya no pueden estudiar, se prohíben los matrimonios con miembros de la comunidad judía, entre otras restricciones. Su padre tiene contactos para trabajar en Sudamérica, y la familia decide emigrar, primero, a Buenos Aires para instalarse, finalmente, en Montevideo. En Buenos Aires conocerá fortuitamente a la futura amiga y artista argentina Sofía Sabsay (1924-2008).

### 1940-1945

Radicada en Uruguay, Linda Olivetti no recibe la documentación italiana para proseguir los estudios secundarios y sus padres la apoyan para que aprenda arte e idiomas. Se dedica de lleno a la pintura. Uno de sus primeros docentes en Montevideo fue el dibujante francés Pierre Fossey (1901-1976), conocido por sus croquis ciudadanos que

ilustran numerosas revistas y publicaciones turísticas. En su taller ubicado frente a la plaza Independencia, la joven Olivetti practica la pintura de paisaje y retratos. En 1942 exhibe colectivamente en la Galería Moretti. En paralelo recibe las enseñanzas de Eduardo Vernazza (1910-1991).

### 1946

Contrae matrimonio con Rafael Kohen, quien será su compañero y la apoyará en su carrera durante toda su vida. La pareja se traslada a vivir a Buenos Aires. Estudia pintura en el Círculo de Bellas Artes y luego, a través de una gestión realizada por su marido, comienza a tomar cursos con Horacio Butler (1897-1983), importante figura del arte argentino modernista. El tiempo que estudió en el taller de Butler marcará a la artista y se reflejará en su pintura, sobre todo en los tonos blancos y ocre y la resolución del espacio pictórico.

### 1947

El 25 de julio nace, en Montevideo, su hija Martha. La maternidad y su vocación pasan a ser sus preocupaciones fundamentales.

### 1948

La pareja vuelve a instalarse en Montevideo, donde reside su familia.

### 1949

Ingresa al taller de Joaquín Torres García (1874-1949), pero el maestro fallece meses después. Sus docentes fueron Augusto Torres (1913-1992), Julio Uruguay Alpuy (1919-2009) y José Gurvich (1927-1974). Poco tiempo después concurre su cuñada la artista Eva Olivetti (1924-2013), casada con su hermano, Mario Olivetti. En ese período pasa a firmar sus cuadros con el apellido Kohen. El Taller Torres García deja una honda huella en su formación artística. El ejercicio permanente de observar, pintar y dibujar lo cotidiano con

gran austeridad de recursos plásticos es un legado de sus maestros de ese período. La artista era plenamente consciente de que estaba siendo parte de una escuela que será fundamental en la historia del arte. Exhibe en las muestras colectivas del taller hasta su cierre en 1962.

### 1950

El 28 de marzo de 1950 nace su hijo Roberto.

### 1955

Fallece su padre, Guido Olivetti, y al poco tiempo, su querida abuela materna, la nonna Pina. Ambas figuras eran pilares para Linda, especialmente su padre. Su muerte la afectó al extremo de abandonar la pintura hasta 1958. Estos tres años constituyen prácticamente el único período de su vida en el que la artista no produjo obras.

### 1960

Linda se reúne frecuentemente con sus amigas artistas Hilda López (1922-1996) y Eva Olivetti. Con Hilda frecuentan exposiciones e intercambian opiniones sobre su trabajo. Con Eva pintan al aire libre y practican el dibujo de retrato.

### 1968

El matrimonio Kohen adquiere una casa de campo, El Peñasco, en las afueras de Maldonado, en el límite con San Carlos. La finca, un viejo casco de estancia, fue reformada por el famoso arquitecto Julio Vilamajó (1894-1948) y luego adaptada por el catalán Antonio Bonet Castellana (1913-1989). La casa se inserta como una geometría purista de color terracota en el paisaje serrano. En El Peñasco, la familia Kohen recibirá amigos y a personalidades de la cultura y la política durante muchos años. Linda recuerda especialmente sus reencuentros con la artista argentina Sofía Sabsay.

El 14 de junio el presidente uruguayo Jorge Pacheco Areco implementa las medidas prontas de seguridad.

### 1971

Realiza su primera muestra individual en la Galería Moretti de Montevideo con una serie de pinturas que acusan ya su paleta de tonos ocre y blancos, al punto que Augusto Torres le vaticina que en el futuro nombrarán esa etapa como su período blanco.

### 1973

El 27 de junio de 1973 sucede el golpe militar en Uruguay: se suspenden todas las garantías democráticas y la libertad de opinión y expresión.

### 1975

Linda realiza una serie de témperas sobre papel titulada *Los caminos*, inspirada en las formas de la carretera desde Montevideo a Paysandú, recorrido que realizaba frecuentemente para visitar a su hija Martha. Es la primera vez que establece un tema y genera una serie de pinturas en torno a él. Esta forma de proceder pasará a ser su método habitual de trabajo.

### 1976-1978

En este período los Kohen se encuentran en la disyuntiva de volver a emigrar o no, esta vez por la comprometida situación política del país. La artista siente la necesidad de registrar ese mundo afectivo de la intimidad familiar antes que desaparezca. Comienza una serie de pinturas titulada *Las horas*, en las que representa muchos objetos cotidianos de la casa tales como su ropa, su cartera, etc. Finalmente, en mayo de 1977, Rafael y Linda se van del país.

### 1979-1984

Rafael, Linda y su madre, Rina, se instalan en San Pablo, Brasil. Estos años serán muy prolíficos y fecundos para su pintura. Asimismo, en esta etapa quedan planteados los ejes temáticos principales de su obra: por un lado, los escorzos del cuerpo en los que la artista se autorretrata desde lo que abarca su mirada, y, por otro lado, la pintura de espacios y seres geométricos estereotipados. Vive cerca del Museo de Arte de San Pablo (MASP)



y lo visita asiduamente. Mas adelante invita a Pietro Maria Bardi (1900-1999), director del MASP a visitar su taller. En 1981 el profesor Bardi la invita a exponer individualmente en el MASP, lo que significa un hito importante en su carrera artística. Ese mismo año muere su hermano, Mario Olivetti.

### 1985

Luego de un largo período de totalitarismo, por fin el gobierno militar entrega el poder nuevamente a los partidos políticos y se abre el proceso hacia elecciones libres y democráticas.

### 1986

Toda la familia vuelve a instalarse en Montevideo tras el regreso de la democracia, salvo su hijo Roberto, que se radica en Buenos Aires. Viven alternadamente en Montevideo y en El Peñasco. En la paz de la casa de Maldonado la artista puede dedicarse de lleno a la pintura.

### 1988

Realiza su primera exhibición retrospectiva invitada por el director del MASP. La muestra titulada *1943-1988. Cuarenta y cinco años de pintura* reunió cien obras de diferentes períodos. Constituye para la artista una sorpresa poder observar el camino recorrido y tomar dimensión del volumen de su trabajo creador.

### 1998

Fallece su madre a los 103 años. Linda la ha retratado en muchos períodos y en diferentes situaciones, transformando su presencia una pieza clave dentro de su obra.

### 2000-2001

Experimenta por primera vez en una obra que se acerca a la tridimensionalidad. Es una evolución natural de sus grandes cuadros en los que el espacio es definido por líneas de fuga en arquitecturas misteriosas, pasillos y puertas entreabiertas. La obra de grandes dimensiones se titula *El gran biombo*; es una pieza constituida por 14 paneles de 1,25 metros de altura y

fue exhibida en octubre de 2001 en la sala del Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay. La estructura plegable del biombo le permite jugar con las perspectivas dentro y fuera de la obra.

### 2005

Realiza, en el Centro Cultural de España, una instalación inmersiva compuesta por 197 paneles negros de 2,50 m de altura por 60 cm de ancho, unidos entre sí por bisagras que conforman un enorme laberinto en el que los espectadores pueden deambular. Es el pasaje definitivo de su obra al espacio físico. El laberinto y su armado pueden considerarse como una derivación natural de su pintura de biombos, en tanto ellos mismos van conformando el recorrido por la obra de arte.

### 2007

Linda Kohen exhibe, en el Centro Cultural Borges de Buenos Aires, una selección de las mejores pinturas de sus 45 años de trabajo bajo la curaduría de su entrañable amiga, la crítica de arte Sarah Guerra.

### 2008

Se realiza en el Palais de Glace de Buenos Aires una gran exposición titulada *Laberinto*, en la que se exhibe la instalación homónima junto a *El gran biombo* y la serie *Caminos*. Para esa instancia la artista trabaja con el reconocido músico e investigador Coriún Aharonián (1940-2017), quien compone especialmente una ambientación sonora para el laberinto. La muestra es un éxito de público y es muy bien recibida por la crítica especializada.

### 2009

Fallece Rafael Kohen, su compañero de vida. Linda asume su partida con entereza afectiva y un sentimiento de profunda soledad que se traslada a sus cuadros.

### 2012-2014

Expone, en agosto de 2012, en el Museo Nacional de Artes Visuales a partir de la invitación de su director Enrique Aguerre.

La curaduría, a cargo de Jorge Abbondanza (1936-2020), reúne una muestra significativa de su trabajo y sus últimas obras, además de una recreación de su taller con su máquina de escribir de marca Olivetti varias veces retratada por la artista. La exhibición se titula *Sola* y está dedicada a su marido.

Linda Kohen se encuentra en una etapa consagratoria. Entre 2011 y 2014 lleva a cabo numerosas muestras individuales en diferentes países. Las más importantes se concretaron en la Fundación Pablo Atchugarry, en Manantiales; The Americas Collection, en Miami; Dan Galeria, en San Pablo; Galleria Ghelfi, en Vicenza, Italia.

En 2014 se inaugura *Linda Kohen. Vida privada: mi casa, mi cama, yo misma* en la Galería Cecilia de Torres de Nueva York, galerista que trabaja con artistas de la Escuela del Sur.

### 2015-2019

Es invitada por Galería Latina a integrar sus publicaciones sobre artistas plásticos de Uruguay. El libro titulado *Linda Kohen: poéticas reveladas del pensamiento* y escrito por Sonia Bandrymer es presentado en el Museo Nacional de Artes Visuales. Exhibe nuevamente en la galería Ghelfi de Vicenza una muestra titulada *Amanti*, en The Americas Collection, Florida, Estados Unidos. En 2015 exhibe la serie *Caminos*, en el Museo Mazzoni de Maldonado, Uruguay, y *Natura y el hombre*, en la Fundación Pablo Atchugarry de Maldonado, Uruguay.

En 2019 se le asigna su nombre al Premio Nacional de Artes Visuales: Premio Nacional Linda Kohen. La muestra del premio se lleva a cabo en el Espacio de Arte Contemporáneo (EAC) y está compuesta por una selección de obras de Linda Kohen y la instalación *Laberinto*, bajo el título de *Una salida para el laberinto*, en los patios abiertos del EAC. La exhibición está pensada como una intervención final del laberinto, que se va degradando a la intemperie.

### 2020-2022

En marzo de 2020 una pandemia de carácter mundial ingresa a Uruguay. El riesgo de vida que implica el virus del SARS-CoV-2 para las personas mayores obliga a Kohen a recluírse en su apartamento. La artista sigue pintando y realiza una serie sobre el aislamiento social. En noviembre de 2021 un jurado integrado por María Eugenia Grau, Elena O'Neill y Daniel Gallo decide otorgarle el Premio Figari del Banco Central del Uruguay, máximo galardón a la trayectoria de un artista nacional en actividad. En el marco de dicho premio se organiza en el Museo Figari la exposición *Linda Kohen. La persistencia de lo íntimo*, una muestra antológica curada por Federico Arnaud.



**Autorretrato con buzo marrón**  
Óleo sobre cartón  
50 x 41 cm  
2011

The Central Bank of Uruguay is proud to support the presentation of this award to renowned artist Linda Kohen, who has shared her talent and work for over 70 years, creating a personal, intimate, and profoundly poetic body of works.

This is a special moment, as this is the 25<sup>th</sup> edition of the Figari Prize, a commitment to art that dates back a quarter century. This commitment is based on the deep belief of the importance of the cultural foundations of a society, and it involves recognizing the work of a wide array of national artists who reflect and contribute to the notion of artwork that positions Uruguay at the forefront of the rest of the world.

We would like to thank the Figari Museum for its knowledge and dedication, as well as the National Directorate of Culture, the Museum of Education of Culture, and the jury, which was composed of María Eugenia Grau, Elena O'Neill, and Daniel Gallo.

**Diego Labat**  
President of the Central Bank of Uruguay

Linda Kohen came to Uruguay from Europe at a time in which humanity had lost all hope in that part of the world. Our country was and continues to be a beacon of generosity and freedom and has been open to various migratory flows since the early 20<sup>th</sup> century. The immigrants who have come here have strengthened our identity, bringing with them energy and entrepreneurship blended with very deep feelings and experiences.

To celebrate art is to celebrate life, and that is precisely what artist Linda Kohen achieves, weaving together the two centuries in which she has lived with sensitivity and a vitality that makes creation her way of life. Her capacity for observation, delicateness, and elegance in transmitting her roots, uprootedness, and reflections move us in an intellectual sense and a spiritual one. That melancholy fills her work with warmth and life. It stays with us and makes it easy to feel that it is part of our own experience.

The National Directorate of Culture congratulates the winner of the 25<sup>th</sup> Figari Prize. Kohen is a beloved artist who is very well-respected by both her peers and the younger generations. She has had a noteworthy career nationally and internationally that keeps her current and attentive to feelings and emotions.

Our institution has made a very special effort to maintain the quality standards that have always characterized the Figari Prize, offering an analytic presentation, a catalog in book format, and activities focused on giving it continuity and increasing importance among Uruguay's important arts awards.

We are grateful to the Central Bank, the institution that has been the alma mater of this prize since its then-President Ricardo Pascale -who himself was a renowned artist who honors our country- led the effort to create it in 1995.

We are excited to engage in dialogue and synergy with such an important national institution that continues to be sensitive to cultural activities. Art needs corporate social responsibility in the public and private sectors to be able to grow and better connect with society. Museums belong to all of us, and we must take care of them together.

We are proud to live in a country that is an unending source of support for world-class artists. The pandemic robbed us of the Figari Prize for one year, which is why we are especially excited about this year's edition. This encourages us to keep moving forward, and to think about the future of the Figari Museum and the development of its spaces and its coexistence with society over time.

**Mariana Wainstein**  
National Director of Culture  
Ministry of Education and Culture

“After carefully examining the background of the most noteworthy artists in the field, the jury unanimously chose to award this prize to the artist Linda Kohen... She is undoubtedly a point of reference in both painting -the guiding thread of her history as an artist- and techniques that include fabric with embossed collage or installations that take on the angles of the spectator's position.

She has participated in group shows since 1949 and has had individual shows since 1971. She has received various prizes for her work, including the Morosoli Prize for Visual Arts in 2013. Kohen has been recognized in various ways over the course of her career. For example, the 58<sup>th</sup> National Salon (2018) bore her name as the featured artist.

Her sustained attitude towards learning and work with masters Pierre Fossey, Eduardo Vernazza, Horacio Butler and, at the Taller Torres García, Augusto Torres, Julio Alpuy, and José Gurvich was also considered. This comes in addition to her ongoing attention to the study of artistic techniques and trends, both contemporary and historic, which allowed her to create a unique artistic language all her own.

Linda Kohen's refined and streamlined language allows her to use her paintbrush and thoughts to expand on her intimate environment, which is comprised of simple objects, through autonomous pieces and thematic series. This also led her to propose group work connected to artistic collectives. Her paintings and explorations present a stripped down, austere climate with references to those group experiences, which she brings to the intimate realm. Her work continues to interrogate us from a unique and personal relationship....”

Fragment of the judgment of the jury comprised of  
**María Eugenia Grau, Elena O'Neill and Daniel Gallo**

The Figari Museum has the honor of opening its doors to the 25<sup>th</sup> edition of the Figari Award, which is given by the Central Bank of Uruguay.

A prestigious jury comprised of María Eugenia Grau, Elena O'Neill, and Daniel Gallo chose artist Linda Kohen, who has had a noteworthy career nationally and internationally, as the recipient of the 2021 Figari Award. The winning artist chose Federico Arnaud to serve as the curator responsible for the anthological exhibit, which was specially adapted to the museum's facilities.

Synthetic, delicate, and yet profound, Linda Kohen's work transports us to an ebullient world of astonishment. The drama of contemporary men and women in the face of the mystery of existence, the discovery of beauty in the simple things, the pain of losses and loneliness, and the ancient questions that humans ask of nature or the transcendent are some of the major topics that emerge in her oil paintings.

Linda's paintings span the second half of the 20<sup>th</sup> century and enter the 21<sup>st</sup> with lucidity. She was taught by masters such as Horacio Butler, Pierre Fossey, Julio U. Alpuy and José Gurvich, and enjoyed friendly exchanges with colleagues such as Eva Olivetti, Hilda López, and Elsa Andrada. She also maintained dialogues with major figures in art history, such as Édouard Vuillard and Giorgio Morandi in respectful comparison.

Following a year in which the Figari Prize could not be awarded with this type of celebration due to the pandemic, the renewal of institutional commitment to do so fills us with joy and provides the necessary continuity for this prestigious recognition of the visual arts of Uruguay. Once again, we are proud to say that the connection between the great Figari legacy and the best of contemporary artistic production is strengthened.

**Pablo Thiago Rocca**  
Director of the Figari Museum

LINDA KOHEN

THE PERSISTENCE OF THE INTIMATE

**Prelude\***

**Federico Arnaud:** How can we look at and read your work from the present? What can your work contribute to the present? It has gone through many periods, but your work is inscribed in the present. Because I think your work has always been beyond time. There is a sort of meta-life story, a gaze that settles on things, that reveals a sort of personal journal.

**Linda Kohen:** *It's funny what that made me think of. I recently made a drawing of something that happened when I was 12 or 13. I took a trolley bus to school, but I had to walk a few blocks on the way home. There used to be a dump on the way to my house. I remember passing by the dump and thinking, "This is a unique moment that will never happen again." That's what you mean, right? When you become aware of time. I once had a dream and felt so happy because I had invented a machine. If you did this (moves her hand as if twisting a knob to the right), you would see everything you had lived. And if you did this (moving her hand the other way), you would see the future.* (Laughter)

**F.A.:** Do you remember more or less when you had that dream?

**L.K.:** *I was still living in Italy.*

*(From an interview in Linda Kohen's apartment conducted in November 2021.)*

### **Foundations and pathways**

Early on, Linda clearly understood the legacy of the Torres García School. They saw representation as absolutely subject to the pictorial space, to composition and form. Kohen followed her teachers' lessons, but she also expressed her own concerns. She learned to paint in Montevideo with Pierre Fossey and Eduardo Vernazza, and in Buenos Aires with Horacio Buttler. It is clear that her technical fluency and unique mark led her teachers to view her as a future artist.

Kohen developed a painting technique at the TTG that used glazes created by diluting pigments with linseed oil and turpentine, which allowed it to flow over the canvas, accentuating the strokes and lightening the pictorial load. That allowed a series of ghosts to emerge from old brush strokes. The technical resolution that the artist used ended up endowing the image with a penetrating mystery, a sort of suggested and melancholic ambiguity. Time is undoubtedly a recurring theme that appears in many of her self-portraits, in which she learned to know herself while exploring her own image. Representations of intimate spaces, quotidian objects, set tables, chairs, made and unmade beds in rooms that are empty but loaded with memory are nothing more than a metaphor for emotional occurrences.

The spaces that Kohen depicts in her paintings progressively acquire a metaphysical characteristic.

Metaphysical painting emerged in Italy in the 1910s as a clear reaction to the futurist dynamic and formal destruction posed by expressionism. Towards the end of World War I, Carlo Carrá and Giorgio de Chirico met at a military hospital while undergoing treatment for mental illnesses stemming from their experience in the war. Futurist painting, a movement that Carrá was part of, defined itself as clearly dynamic. Metaphysical painting, by contrast, presented itself as essentially static and figurative, but inserted in solitary architectural spaces in reference to the perspectives of Renaissance figures Masaccio and Piero de la Francesca. The immense plazas populated with abandoned equestrian monuments and anachronistic industrial landscapes posed a pictorial space with a strong symbolic load linked to disenchantment with the world.

There is a clear melancholic atmosphere in metaphysical painting, and it features disconnected and mundane objects, giving the work a surreal and mysterious feel, trying to represent the hidden nature of simple, daily things. Torres García himself and, fundamentally, his sons Augusto and Horacio Torres, took part in the research that de Chirico conducted for major urban landscapes, maintaining the metaphysical characteristic but ignoring the surrealist aspect. Later on, José Gurvich, Pailós and Gonzalo Fonseca would engage in a similar simplification in their port and urban landscape paintings. Linda had a relationship based on mutual respect with Augusto and Horacio Torres, whom she painted portraits of during her study stage.

In the 1950s, Linda Kohen became inseparable from her sister-in-law, the painter Eva Olivetti, and developed a similar relationship with artist Hilda López later on. Linda and Eva organized their time so that they could paint together outside in different parts of the city. Linda visited Hilda Lopez's workshop, and the two exchanged ideas about their artistic work. Linda sometimes painted Hilda.

Linda Kohen had her first individual show in 1971 at Galería Moretti when she was 47 years old. She presented landscapes with white, brown and other tones that would become characteristic of all of her subsequent work. When Augusto Torres saw the pieces in the show, he said that it would come to be known as her white period.

The foundation of that color palette and technique would accompany her from then on. Kohen offered very unique observations regarding objects and spaces. The way in which she works the black line that cuts across the drawing is the reformulated legacy of TTG, but her choice of themes deliberately suggests a deep and mysterious personal narrative.

There are cartons painted in 1969 that represent partly opened cardboard boxes. The gray and earth tones and the objects' enigma evoke a Kafkaian universe and the references to exile that she would paint some years later in the 1980s.

In 1976, her visits to Paysandú to see her daughter allowed Linda to observe the shapes that the highways suggested. She made a series of pieces that establish almost abstract designs that configure different paths. Her work brushes up against abstraction but never touches it. The resulting images generate designs with curves and straight lines in small paintings of cut up horizons, a sort of destination architecture.

From here, she will create series as a research method for her recurring themes. The Kohen family emigrated to São Paulo in 1978 due to the difficult situation that her children faced after the 1973 coup d'état. The 1980s would be particularly productive.

Linda began a series called *Las horas* shortly after leaving Montevideo. She said that she wanted to paint the most significant moments of her intimate life before they disappeared. These are "living" still lifes featuring quotidian objects such as a coffee pot, a loaf of bread, eggs or the cart that she brought to the market. The loneliness and quiet in which those objects were found stood in contrast with paintings that gave the sensation that they had recently been abandoned by their owners, who had been forced to flee the scene.

In Brazil, Linda created the series *Las fugas*, in which we see a purse on the floor with its contents spilling out. The pieces blended quick lines of drawings with painting. There is also a strange narrative in desolate scenes, such as the piece *Homenaje a Kafka*, which features a coat forgotten on an empty seat. There is a story behind it that we cannot decipher.

The scenes progressively become more Kafkaian, and the human figure becomes standardized and synthetic, lost among bureaucratic architectures. They are sometimes isolated humans in spaces with perspectives that overcome them. In other cases, they are multitudes headed somewhere or lining up to receive a service.

The artist will maintain two lines in her creative process. On the one hand, reality will always be a motivation to be represented. On the other, her obsessions include spaces, perspectives and the human dilemma in its most universal sense.

Some critics speak of the Kohenian man, linking her characters to Torres García's figure of the universal man. Those paintings were naturally displaced to the real space. An example of this is *Gran Biombo*. When placed, the screen develops different perspectives on architecture or a perspective that insinuates possible continuations. It is as if the corners of her apartment were deployed in space and hidden gardens opened. The private becomes public, and inside and outside spaces become interwoven.

Rafael passed away in 2009. He had been Linda's life partner for 70 years. Absences once again invade her paintings, but this time loneliness is connected to the physical and spatial sensation of loss. There are two large format canvases in which a man -a generic figure of a man- leaves the scene of the piece at the end of a hallway: it is her husband, Rafael.

During the stage that began in the first decade of the 21<sup>st</sup> century, the paths return, but this time they are windier and more shadowy. Another notable painting from that period is *He viajado sola* (I've travelled alone, 2010). The artist paints herself carrying a suitcase with wheels down what appears to be a long -nearly infinite- airport hallway.

Linda is now 97 years old, and she has not stopped painting. Her latest works, which are included in this show, are related to isolation in society. The testimony of her painting is absolutely current. The tension between time that has stopped, the enigmatic nature of her representations, and the emotional, expressive burden of her characters continue to engage us around the idea of existence. Despite the loneliness of one, the lonelinesses of "us" feel accompanied.

### The image of time

Film manages to condense the abstraction of time. In that moving image, some elements make us notice or think about the script and the development of the film's narrative. In *Studies on Film*, Deleuze states that the shot is a moving image in and of itself that signals or refers to a specific time. We can visualize the "folds" in time through the shot.

The same thing happens with the scenes, objects and beings that appear in Linda Kohen's pieces. There are hints that transport us to emotional narratives, to possible family stories, to absent people who passed through or inhabited those spaces.

In film, the camera's movement introduces the spectator to the scene and provides a unique focus. The spectator sees through the eye of the camera. In painting, the focus of the image and framing of the perspective also generates that sensation of observing the piece from the artist's perspective, from the fragment and atmosphere that that gaze impregnates. Deleuze wisely differentiates the moving image from the time image, linking it to the portrait and explaining that the painting of that person is signaling that individual in a cutting of time that is mobile. In other words, when we see a portrait, we are seeing the person at a point in their life, in their development, and something of that experience is impregnated into that representation.

When it is a self-portrait or a series of them, that sensation is amplified because it is the artist's own life and temporal perspective that allows us to access their figure. In her self-portraits, Linda's maturity establishes a sort of confession with the spectator, allowing them to enter her existential memory without make-up, with the strength of someone who honors her experience. In that way, she integrates "us" into the human experience.

We can also identify with that self-portrait- each of us is also many people in the passage of time. When the artist paints herself as an adult holding her diminutive father's hand, or when her silhouette appears repeated in a sort of visual echo in the piece *Uno, nessuno, centomila* (2012), the subject is diluted in the whole of her own memory.

In the series *Soledades* (1981), Kohen creates a series of pieces in which she portrays herself from her own visual perspective. She observes the fragment of her body that her gaze can access. They are glimpses defined by planes in which only one part of the moving body appears, or in which one part appears at rest, with house clothes. This sort of framing of the video of life is rare in the history of art and is the result of a long introspective exercise.

The artist states that at some point while painting a coffee cup, she realized that her hand holding the cup was a natural continuation of the object depicted. From here, her body in relation to space and objects moved to the field of painting, and the action that does not appear on the canvas continues in our imagination.

How can an image be inhabited by feelings or other images that exist only in the artist's memory? How can that image transfer onto or connect with the spectator's memory? That operation is only possible through the time of things. It is only possible to the extent that an image is loaded with time. To be loaded with time, an image must, fundamentally, evoke. In order to evoke the object, the person or landscape represented must reserve a space for mystery. It is as if we cannot manage to uncover everything that it represents, although we can decipher what it represents and even what it means. It is the image that looks at us and forces us to look at it from its perspective. Linda Kohen's painting observes us from her gaze, transporting us as if in film to intimacy, to the artist's private space. This journey includes both the spaces of her life and her mental spaces.

## Introduction

*To my solitudes I go,  
From my solitudes I come;  
And walking by myself  
My thoughts are more than enough.*

Lope de Vega

Linda Olivetti de Kohen's work proposes a sustained and rigorous gaze in the daily experience of existence. The essence of her legacy seems to be knowing herself through painting and creating in order to know herself. She -her painting- passes through the 20<sup>th</sup> century without ever ceasing to sustain that voice which, imbued with a white and luminous atmosphere, seems to whisper to us that there is nothing outside of what she sees day after day, night after night. In order to see, Kohen looks at herself, examines herself. And the world and the things in it seem to observe us, mute and loaded with memory, as a continuation of her gaze.

The story that her paintings barely insinuate is always biographical or testimonial, although it is hidden in various recurring themes. In the evolution of her creative process, spaces become metaphysical and the human figure, increasingly synthesized, wanders alone through labyrinthine architectures and unfathomable immensities. The design of this show proposes a journey through her main thematic strands, which are at the same time a journey through her life.

## Background

Linda Olivetti was born in Milan in 1924 to a Jewish Italian family that had been in the region for centuries. They were forced to emigrate to South America in 1939 due to the passage of racist laws by the fascist government.

The family settled in Montevideo in 1940. She married Rafael Kohen in 1946 and took his last name. They lived in Buenos Aires until 1948. During this time, she took lessons from Horacio Butler (1897-1983). When she returned to Uruguay, Linda studied with the artist Pierre Fossey (1901-1976), and then with Eduardo Vernazza (1910-1991). In 1949, she joined Taller Torres García (TTG).

She studied with Julio Alpay (1919-2009) and José Gurvich (1927-1974) at TTG, which shaped her work. During that stage of her career, learning and genre painting -landscapes, still lifes and portraits- was a systematic and recurring practice.

Linda approached still lifes as a form of journaling. She perfected her technique, mastering the subtleties of painting and her treatment of whites and ochers. This was another result of her work with Argentine painter Horacio Butler, but they later connected her painting to the work of Giorgio Morandi (1890-1964).

## Self Portraits

Linda Kohen cultivated the practice of self portraits throughout her artistic career as an ongoing exercise in introspection. There is a psychological bent to her images that denote the depth of her self-knowledge. They also bear witness to the passage of time, which is reflected on her face and body with no aesthetic concessions.

She lived this period of her life intensely, and her work reflected presences and absences. When the self-portraits that she produced over the course of seven decades were exhibited together for the first time, we were able to see her pictorial evolution and the strength of her artistic and existential testimony.

## Roads

By 1975, Linda had grandchildren, and her older daughter lived in Paysandú. She visited them frequently, driving many miles the round trip between there and Montevideo. During her long trips, she began to reflect on directions and the consequences of choosing one path and not another as well as the way in which highways parallel life.

Her first series, "Los caminos," would be the seed from which other series would grow. Hallways, corridors, doors and paths form part of a sort of metaphorical architecture for the development of her human representations.

## Spaces

Characterized as a physical space in which bodies are situated, space is intimately related to time. These two dimensions also problematize the two dimensions of fabric: the flat nature of the surface and the illusion of depth.

The characters that move across Kohen's fabric also move through the metaphysical space of their evolution. The artist engages with the suggestion of space, achieving a unique synthesis between the metaphysical painting of Giorgio de Chirico (1888-1978) and the constructivist resolution of space undertaken by Taller Torres García. It is a question of perspectives on simple appearances, but without exposed horizons or specific exits. Mental universes?

In 2005, Linda produced her only installation, an enormous black labyrinth on the ground floor of Montevideo's Centro Cultural de España.

The work has its origins in the artist's existential reflections on roads that started 30 years earlier and continued in the Los Biombos series (2001). Painting expands to space in these pieces, creating an interplay between inside and out, between the public and the private.

Exhibited together in this show, the models for the labyrinth and the screens allow us to explore Linda's creative process.

## Glimpses

There is no way to look at oneself that is not fragmented, and that fragment is determined by the visual field. The portion of the body that becomes an image plunges the spectator into the painter's intimate world, transporting us to her physical and mental spaces.

The visions found in the artist's creative process appear at least 20 years before selfies and constitute her antithesis. They transport us to the final and primary dimension of our relationship with the world through the body.

Kohen once more refrains from engaging in an aesthetic operation on her private life and figure. She also resists the urge to turn it into a naked journal, answering us with an affectionate gaze that takes in loneliness, hours, and days.

## Beds

Bedrooms are privileged witnesses to the love between a couple and their children. The bed -in use, made, unmade- appears multiple times in various periods over the course of Kohen's career.

The selection reveals just a few of the examples chosen: one represents her typical treatment of light in shades of white, one offers an almost cinematographic shot of her bedroom, and others depict the loneliness of the abandoned bed. One of these paintings reflects her infrequent use of mixed media. The fabrics overflow the frame and could be said to be both inside and outside of the representation.

## Lovers

The series "Los amantes," which was exhibited at Portón de San Pedro Gallery (2008-2009), is a lasting testament to a couple's life. The intimate scenes focused on the affection between the characters reveal a private world in which sexuality is expressed outside of its habitual eroticism. The characters are neither young nor old. They are simultaneously of different ages and keep each other company. They seem to embrace each other and all of the stages of their existence.

## Flights

Kohen experienced exile at least twice in her lifetime. The first occurred in 1939 when she was 15 and left her native Italy for Buenos Aires and then moved from there to Montevideo following the introduction of segregationist laws by Mussolini. The second took place in 1978, when her family fled to São Paulo, fleeing from the imminent danger posed by the civil-military dictatorship that had begun in Uruguay.

These were forced departures, but she was always with her family. Suitcases allow us to carry what we need to survive. They hold our most valued possessions. Luggage is packed and unpacked, as are connections, feelings, and time.

While still in Brazil in 1984, the artist created a series of works featuring objects that seem to have been quickly abandoned, using rapid lines interwoven with painting. The brush strokes endow the pictorial burden with the strength of the gesture through the diluted use of oil paints. This strategy was combined masterfully with the appearance of sections of the drawing prior to and after the pictorial filling.

## Universes, landscapes

Kohen began to work with landscapes while still a student, when painting outdoors was common practice. She would engage in it frequently with her inseparable colleagues Eva Olivetti (1924-2013) and Hilda López (1922-1996).

These final paintings selected for the exhibit contradict the labyrinthine spaces, offering closed perspectives with which they coexist.

It is the expansion of the human being in the landscape, a landscape that becomes a universe, transcending the self and projecting it into another dimension. Buildings are barely visible, covered in the white haze that is so characteristic of her work. The physical time of objects disappears in the immensity of the cosmos, and the Kohenian persona is merged with painting.

## LINDA KOHEN TIMELINE

### 1924

Linda Olivetti Colombo was born in Milan, Italy. She was the youngest daughter of Allegra "Rina" Colombo and Guido Olivetti. Her brother Mario Olivetti was born in 1920. Her family was part of the Piedmont Jewish community, one of the oldest in Europe.

### 1924 - 1938

She attended elementary school and her first years of high school. She had a happy childhood with friends and a family environment full of love that encouraged her early creative vocation. Her father was an engineer who had a great vocation for art. He frequently took her to visit museums and observe historic buildings. Linda remembers her father's fascination with 19<sup>th</sup> century painters such as the Induno brothers and Giacomo Favretto (1849-1887).

### 1939

The pressure exerted by Germany during the inter-war years led to the passage of anti-Semitic racial laws in Mussolini's Italy. Jews were no longer allowed to study or marry Italian citizens and faced other restrictions. Linda's father had contacts that allowed him to work in South America. The family decided to emigrate to Buenos Aires, finally settling in Montevideo. In Buenos Aires, Linda met by chance the Argentine artist Sofia Sabsay (1924-2008), who would later become her friend.

### 1940 - 1945

While living in Uruguay, Linda was unable to obtain the Italian documents that would allow her to continue high school. Her parents supported her efforts to learn about art and foreign languages. She became completely dedicated to painting. Linda's first teachers in Montevideo were French artist Pierre Fossey (1901-1976), who was known for his urban drawings, which were used as illustrations in numerous magazines and tourism

publications. In her studio located across from Plaza Independencia, the young Olivetti practiced landscape and portrait painting. In 1942, she participated in a group exhibition in Galería Moretti. During this time, she took lessons from Eduardo Vernazza (1910-1991).

### 1946

She married Rafael Kohen, who would be her partner and support her career throughout his life. The couple moved to Buenos Aires. Linda studied painting in the Círculo de Bellas Artes and started taking classes with Horacio Buttler (1897-1983) thanks to her husband's efforts. Buttler was an important figure in Argentinean modernist art. Her time studying with Buttler would mark the artist, and his influence is reflected in her work, particularly in the white and other tones and definition of the pictorial space.

### 1947

Linda's daughter Martha was born on July 25. Motherhood and her vocation became her main focus.

### 1948

The couple returned to Montevideo, where Linda's family lived.

### 1949

Linda joined the studio of Joaquín Torres García (1874-1949), but he died a few months later. Her teachers were Augusto Torres (1913-1992), Julio Uruguay Alpuy (1919-2009), and José Gurvich (1927-1974). The artist Eva Olivetti (1924-2013), who married Linda's brother Mario, joined soon after. It was during this period that the artist began to sign her paintings using the last name Kohen. Taller Torres García (TTG) had a profound impact on her artistic training. Her constant efforts to observe, paint, and draw daily life with great austerity in terms of artistic resources is a legacy of her tutors from that period. The artist was fully aware that she was part of a school that would play a key role in the history of art. She participated in group shows until the studio closed in 1962.

## 1950

Linda's son Roberto was born on March 28, 1950.

## 1955

Her father, Guido Olivetti, died, and her maternal grandmother, Nonna Pina, passed away a short time later. Both were very important figures for Linda, particularly her father. His death led her to stop painting until 1958. This three-year period was practically the only time in Linda's life that she did not produce any work.

## 1960

Linda met frequently with her friends, artists Hilda López (1922-1996) and Eva Olivetti. She and Hilda attended exhibits and exchanged opinions about their work. Linda and Eva painted outdoors and practiced portraiture. The three artists learned those practices at Taller Torres García.

## 1968

The Kohens purchased a country home, "El Peñasco," on the border between Maldonado and San Carlos. The property, an old farmstead, was renovated by the renowned architect Julio Villamajó (1894-1948) and was later updated by the Catalanian Antonio Bonet Castellana (1913-1989). It was a home with open spaces inserted as a terracota purist geometry in the highland landscape. The Kohen family received friends and cultural and political figures at "El Peñasco" for many years. Linda has especially fond memories of her encounters with Argentine artist Sofía Sabsay.

On June 14, Uruguayan President Jorge Pacheco Areco implemented the Prompt Security Measures.

## 1971

Linda had her first individual show at Galería Moretti in Montevideo. It featured a series of paintings that reflected her palette of ochers and whites. Augusto Torres predicted that that stage would come to be known as her "white period."

## 1973

A military coup took place in Uruguay on June 27, 1973. All democratic guarantees and freedom of opinion and expression were suspended.

## 1975

Linda created a series of paintings on paper titled *Los caminos* inspired by the shapes of the highway between Montevideo and Paysandú. She frequently traveled that road to visit her daughter Martha. This was the first time that she had chosen a theme and generated a series of paintings around it. It was to become her habitual working method.

## 1976-1978

During this period, the Kohens considered emigrating again due to the country's difficult political situation. The artist felt the need to record that intimate family space before it disappeared. She began a series of paintings titled *Las horas*, in which she represented many household objects such as her clothing, her purse, etc. Rafael and Linda finally left Uruguay in May of 1977.

## 1979-1984

Rafael, Linda, and Linda's mother Rina relocated to São Paulo, Brazil. These would be very prolific and productive years for her painting. She established the main thematic components of her work during her first few years in São Paulo. They included the views of the body in which the artist portrayed herself based on the scope of her gaze and paintings of spaces and geometric stereotyped beings. She lived near the São Paulo Museum of Art (MASP) and visited it regularly. She later invited its director, Pietro Maria Bardi (1900-1999), to visit her workshop. In 1981, Professor Bardi invited her to have a solo show at MASP, an important milestone in the artist's career. Her brother Mario Olivetti died that same year.

## 1985

Following a long period of totalitarianism, the military government finally ceded power to the political parties, paving the way for free and democratic elections.

## 1986

The entire family returned to Montevideo following the return of democracy except for Linda's son Roberto, who moved to Buenos Aires. They split their time between Montevideo and "El Peñasco." Linda was able to focus entirely on painting in the peace and quiet of her home in Maldonado.

## 1988

She held her first retrospective at the invitation of the director of the MASP. It was titled "1943-1988: 45 Years of Painting," and it included 100 works from different periods. The artist was surprised to see how far she had come. The retrospective gave her the opportunity to consider the volume of her creative work.

## 1998

Linda's mother died at the age of 103. Linda has portrayed her in many different periods and situations, and she was a key presence in the artist's work.

## 2000-2001

Linda experimented with three dimensional art for the first time. It was a natural evolution of her large paintings, in which space is defined by vanishing points in mysterious architecture, hallways, and partially open doors. Her large scale piece *El Gran Biombo*, which is comprised of 14 1.25-meter high panels, was exhibited in October 2001 in Uruguay's Ministry of Education and Culture. The large folding screen let her play with perspectives within and outside of the piece.

## 2005

Linda organized an immersive installation at the Spanish Cultural Center composed of 197 2.5-meter high by 60-centimeter wide black panels linked by hinges that form an enormous labyrinth through which spectators could wander. It marks her work's definitive move to the physical space. The labyrinth and its construction can be considered a natural evolution of her screen paintings, in that they shape the passage through the work of art.

## 2007

Linda Kohen exhibits a selection of the best paintings of her 45 years of work at the Borges Cultural Center of Buenos Aires under the curatorship of her longtime friend, art critic Sarah Guerra.

## 2008

A major exhibition called *Laberinto* was held at the Palais de Clace in Buenos Aires. It included the installation of the same name as well as *El Gran Biombo* and the series *Los caminos*. The artist worked with renowned musician and researcher Coriún Aharonián (1940-2017) on the effort, and he composed a special musical setting for the labyrinth. The exhibit was a success with the public and was also very well received by art critics.

## 2009

Linda's life partner Rafael Kohen died. Linda reacted to his passing with emotional strength and a feeling of profound loneliness that was reflected in her paintings.

## 2012-2014

She exhibited her work in August 2012 in the National Museum of Visual Arts at the invitation of its director, Enrique Aguerre. Jorge Abbondanza (Montevideo, 1936-2020) curated the exhibition, which included a significant sample of her work and latest pieces as well as a replica of her studio with her Olivetti typewriter, which the artist painted several times. The exhibit was titled "Sola" and was dedicated to Rafael.

It was during this period that Linda Kohen's career became firmly established. She had numerous solo retrospectives in various countries between 2011 and 2014. The most important were held at Fundación Atchugarry in Manantiales, the American Collection Gallery in Miami, Dan Galleria in Sao Paulo, and Galería Guelfi in Vicenza, Italy.

In 2014, *Linda Kohen: Private Life: my house, my table, my bed, my self* was inaugurated in the Cecilia de Torres Gallery in New York. The gallery's owner worked with artists from the Escuela del Sur.

## 2015-2019

She was invited to be included in Galería Latina's publications on Uruguayan artists. The book *Linda Kohen, Poéticas reveladas del pensamiento* by Sonia Bandrymer was presented at the MNAV. She again exhibited her work at Galería Guelfi in Vicenza, Italy with a show titled *Amanti* and her work was featured at The Americas Collection in Florida (USA). In 2015, she exhibited the series *Los caminos* at Museo Mazzoni in Maldonado, Uruguay and *Natura y el Hombre* at Fundación Atchugarry Maldonado, Uruguay.

In 2019, the National Visual Arts Prize was renamed "Premio Nacional Linda Kohen." The awards exhibit was held at Espacio de Arte Contemporáneo (EAC) and featured a selection of Linda's paintings and the installation El Laberinto. It was titled *Una Salida para el Laberinto* (An exit for the labyrinth) and was installed in the EAC's open air patios. The exhibit was designed to serve as the final intervention of *El Laberinto*, which had been damaged while outdoors.

## 2020-2022

A global pandemic reached Uruguay in March 2020. Kohen remained confined to her apartment due to the risk that Sars Cov 2 poses to older adults. The artist continues to paint and has created a series on social isolation. In November 2021, a jury comprised of María Eugenia Grau, Elena O'Neill, and Daniel Gallo decided to award the Figari Prize sponsored by the Central Bank of Uruguay to Linda. It is the highest award recognizing the career of an active Uruguayan artist. In the context of that prize, the Figari Museum organized the exhibit *Linda Kohen. La persistencia de lo íntimo*, (Linda Kohen. The persistence of the intimate) a retrospective curated by Federico Arnaud.





**PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA**

Presidente  
**Luis Lacalle Pou**

Vicepresidenta  
**Beatriz Argimón**

**MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA**

Ministro  
**Pablo da Silveira**

Subsecretaria  
**Ana Ribeiro**

Director General de Secretaría  
**Pablo Landoni Couture**

**DIRECCIÓN NACIONAL DE CULTURA**

Directora Nacional de Cultura  
**Mariana Wainstein**

**MUSEO FIGARI**

Dirección  
**Pablo Thiago Rocca**

Administración  
**Nelly Mozzo**

Archivo  
**Lucía Draper**

Conservación  
**Alicia Barreto**

Área Educativa  
**Juan Manuel Sánchez**  
**Florencia Machín**  
**Silvana Pastorini**

Diseño Gráfico  
**Leticia Aceredo**

**BANCO CENTRAL DEL URUGUAY**

Presidente  
**Diego Labat**

Vicepresidente  
**Washington Ribeiro**

Director  
**Ignacio Berti**

Secretario General  
**Jorge Christy**

**XXV PREMIO FIGARI**

Jurado  
**María Eugenia Grau**  
**Elena O'Neill**  
**Daniel Gallo**

Curaduría  
**Federico Arnaud**

Fotografía  
**Pablo Bielli**  
**Oscar Bonilla**

Montaje  
**Nicolás Infanzón**

Diseño de catálogo  
**Leticia Aceredo**

Corrección de estilo  
**Ana Gómez**

Traducción al inglés  
**Piotr Kozak**  
**Katherine Goldman**

ISBN: 978-9974-36-445-5  
Depósito legal:  
Impresión: Gráfica Mosca



Agradecimiento: Asociación de Amigos del Museo Figari





Ministerio  
de Educación  
y Cultura



Dirección Nacional  
de Cultura



Museo  
Figari



BANCO CENTRAL  
DEL URUGUAY